

# Historia del Museo de Ciudad Real

## History of the Museo de Ciudad Real

**José Ignacio de la Torre Echávarri**<sup>1</sup> (jtorree@jccm.es)

**Esther Arias Sánchez**<sup>2</sup> (esthera@jccm.es)

Museo de Ciudad Real

**Resumen:** Tras casi siglo y medio de reiterados intentos por crear un museo que albergase la riqueza arqueológica de Ciudad Real, en 1982 abrió sus puertas el Museo de Ciudad Real. El retraso en su creación fue de la mano de la situación de la actividad arqueológica en la provincia, ya que, pese a la abundancia e importancia de yacimientos, las excavaciones sistemáticas no se sucedieron hasta el último cuarto del siglo xx. A partir de este momento comenzaron a arrojar luz asentamientos claves para la comprensión de la Edad del Bronce peninsular, como La Encantada o la Motilla del Azuer, los *oppida* oretanos del Cerro de las Cabezas, Alarcos y el Cerro de Las Nieves, ciudades romanas como Sisapo, y los castillos medievales de Alarcos, Calatrava La Vieja y Calatrava La Nueva. Desde entonces, esta institución ha sufrido varios cierres y reaperturas en pos de mejorar sus instalaciones y actualizar la exhibición del valioso patrimonio arqueológico que continuamente está aflorando.

**Palabras clave:** Arqueología. Museología. Exposiciones. Excavaciones.

---

Museo de Ciudad Real  
C/ Prado, 4  
13001 Ciudad Real  
museo-creal@jccm.es  
www.patrimoniohistoricoclm.es

<sup>1</sup> Director del Museo de Ciudad Real-Convento de la Merced.

<sup>2</sup> Técnico de Museos.

**Abstract:** After nearly 140 years of repeated attempts to create a museum that harbored the archaeological heritage of Ciudad Real, in 1982 the Archaeological Museum opened. The delay in its creation was caused by the situation of archaeological works in Ciudad Real. Despite the abundance and importance of archaeological sites, systematic excavations in the province did not occur until the last quarter of the 20<sup>th</sup> century. From this moment several archaeological sites key to understand the Bronze Age started to be revealed. Some of the most important are La Encantada or La Motilla del Azuer, the iberians *oppida* of Cerro de las Cabezas, Alarcos and Cerro de Las Nieves, Roman cities as Sisapo-La Bienvenida, and the medieval castles of Alarcos, Calatrava La Vieja and Calatrava La Nueva. Since then this institution has suffered several closings and re-openings in order to improve the facilities and upgrade the exhibition of the rich archaeological heritage which is continually cropping up.

**Keywords:** Archaeology. Museology. Exhibitions. Excavations.

## El Museo Arqueológico Provincial: una vieja aspiración

A mediados del siglo XIX, y al hilo de las medidas desamortizadoras emprendidas de la mano de los gobiernos liberales, surgen en Ciudad Real, como en otras muchas ciudades españolas, las primeras tentativas encaminadas a crear un museo de carácter provincial que albergase todos aquellos objetos procedentes de iglesias, conventos y monasterios que pudieran ser considerados de interés por su relevancia artística e histórica.

A finales del año 1840 la prensa nacional se hacía eco de la propuesta realizada en este sentido por el Gobernador de la Provincia: «El jefe político de Ciudad-Real quiere establecer allí un museo provincial, por lo cual recomienda á los comisionados y particulares que tengan en su poder pinturas, estatuas, medallas, libros y manuscritos, procedentes de los conventos, los remitan á la capital». Sin embargo, ya por entonces se alzaban voces críticas que valoraban el procedimiento elegido para tal fin como erróneo: «creemos que de ese modo el señor jefe político no llegará a formar un museo»<sup>3</sup>, como finalmente ocurrió.

Poco después, la R. O. de 13 de junio de 1844 disponía la creación de una Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos en cada provincia, siendo el punto de partida para que la Comisión Provincial de Monumentos de Ciudad Real comenzara su andadura y tratase de consumir la aspiración del jefe político. El 1 de julio de 1844 el Boletín Oficial de la Provincia publicaba la Real Orden, junto con un «interrogatorio» que, remitido por la Comisión a 68 pueblos de la provincia, tenía la finalidad de recabar información sobre la existencia de lugares donde se hubiesen celebrado batallas célebres o pudieran encontrarse restos de época romana, árabe, medieval y renacentista, así como que se recogiesen aquellos objetos que propiciasen la creación de un museo. A lo largo de los meses siguientes hasta 29 municipios dieron respuesta a la encuesta; y en octubre de 1844 el Presidente de la Comisión de Monumentos se dirigía a la Diputación Provincial señalando que la corporación estaba resuelta a ordenar la creación de una biblioteca y un museo en la capital, solicitando fondos para ello<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> *El Correo Nacional*, 1-11-1840, p. 4; *El Católico*, 6-11-1840, p. 536; y *El Eco del Comercio*, 2-11-1840, p. 2.

<sup>4</sup> Archivo Histórico Provincial de Ciudad Real, *Comisión de Monumentos*, exp. 317917.

Sin embargo, y a medida que pasaban los años, la Comisión de Monumentos de Ciudad Real comenzó a mostrarse menos resolutive. De manera que, el 28 de abril de 1860, el Secretario General de la Comisión Central de Monumentos elevaba un escrito notificando como la Comisión de Ciudad Real «no llegó a crearse con arreglo al R. D. de 19 de noviembre de 1854; pero si existía formada según preveía la R. O. de 13 de julio de 1844, más puede considerarse como disuelta, pues no celebra sesiones, ni hay noticia cierta de quienes eran sus individuos, exceptuando el Secretario»<sup>5</sup>. Por este motivo tampoco se ocupó de la recogida de objetos que establecía la legislación, siguiéndose un largo silencio hasta la promulgación del Real Decreto de 20 de marzo de 1867, que ordenaba la creación del Museo Arqueológico Nacional, al tiempo que regulaba la red de Museos Provinciales; así como a la publicación de la R. O. de 6 de noviembre de 1867 que disponía la conservación de los objetos arqueológicos y aumento del Museo Central en la Corte (Franco, 1993).

Al hilo de estas disposiciones, el 13 de marzo de 1868 el Gobernador de la provincia de Ciudad Real remitía al Ministro de Fomento una carta por la que informaba de la creación de un «Museo arqueológico provincial». En el mencionado documento señalaba que, habiendo reunido a la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia, y de acuerdo con la misma, había dispuesto:

«1.º publicar una circular en el Boletín oficial de la provincia instando á las Corporaciones y personas particulares á que recojan y remitan á esta Capital, bajo las bases de la referida Real Orden, todos los objetos dignos de conservación».

2.º Que aceptando y agradeciendo la espontanea oferta hecha por el vocal de la Comisión D. Genaro López, Director del Instituto provincial de 2ª enseñanza, de destinar para Museo arqueológico provincial uno de los salones del referido Instituto, donde se recibirán y custodiarán los objetos que hayan de formar parte de dicho Museo.

3.º que se reclamen de la Diputación provincial los recursos necesarios para el sostenimiento del referido Museo<sup>6</sup>.

El 23 de marzo de ese mismo año José Amador de los Ríos, director del Museo Arqueológico Nacional, daba oportuna respuesta al escrito del Gobernador, señalando que tras cinco meses desde la publicación de la R. O. no se daba cuenta alguna de las medidas tomadas por la Comisión de Ciudad Real: «pero lo que más se extraña á primera vista es que se califique con el pomposo título de creación del Museo arqueológico provincial el haber destinado simplemente para este efecto uno de los salones del Instituto por oferta de su Director, y que nada tampoco absolutamente se diga de objetos que puedan cederse ó recogerse para el Museo Central [...]». Además, se quejaba de que no se mostrasen solícitos en un asunto tan trascendente como es «la formación real y efectiva, y no puramente nominal, de los Museos provinciales [...]»<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (RABASF), *Comisión Provincial de Monumentos de Ciudad Real (entre 1835 y 1922)*, sig.: 2-47-3, vol. 1.

<sup>6</sup> Archivo de la RABASF, *Comisión Provincial de Monumentos de C. R. (entre 1835 y 1922)*, sig.: 2-47-3, vol. 1.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

Las excavaciones realizadas a finales del siglo XIX por el sacerdote y correspondiente de la Academia de la Historia, Inocente Hervás, en lugares tan significativos como Alarcos, Oreto y la motilla de Torralba de Calatrava tampoco impulsaron la creación del Museo (Hervás, 1899). De hecho casi nada se sabe en las décadas siguientes acerca del salón de arqueología instalado en el Instituto, salvo que fue utilizado como lugar de reuniones de la Comisión Provincial, no habiendo constancia documental de los materiales arqueológicos que llegaron a integrarlo.

## La primera mitad del siglo XX. Nuevos intentos, idénticos resultados

El 24 de septiembre de 1913 Miguel Jordán, presidente de la Comisión de Monumentos de Ciudad Real, se dirigió a los Directores de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes «con motivo de dar cumplimiento a una comunicación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, que deseaba conocer el estado de esta Comisión de Monumentos, al objeto de la creación del Museo Provincial». En el oficio se indicaba que «se cree ser su estado lamentable en extremo» y que «hacía mucho tiempo que no se celebraban las sesiones preceptivas por el Reglamento estando abandonados los grandes intereses confiados a esta Institución»<sup>8</sup>.

Por si no fuera poco, el 5 de mayo de 1922, Emiliano Morales, secretario de la Comisión de Monumentos de Ciudad Real, daba cuenta de la decisión del Director del Instituto de Educación Secundaria de emplear para otros fines el salón de arqueología, ofreciéndose el Gobernador de la Provincia a gestionar que la Diputación cediese un local para las reuniones de la Comisión y otro en el que «pudiera iniciarse la formación de un Museo Provincial con los documentos históricos, objetos arqueológicos que ya tiene reunidos a tales efectos»<sup>9</sup>.

Sin embargo, habrá que esperar una década para que vuelva a intentarse abrir el Museo Provincial. Esta vez, en una sala de la residencia de los jesuitas que, tras la expulsión de la Compañía en 1932 y hasta su retorno a la residencia, fue empleada para preservar algunas de las obras de arte recuperadas por esos años (Pérez, 1972: 2, Alía, 1994: 289). A estos fondos vino a sumarse, tras la muerte del sacerdote José María de la Fuente acaecida en 1932, su codiciada colección de entomología. Ésta fue adquirida por la Diputación Provincial el 5 de marzo de 1934, como base para el futuro Museo Provincial y tras el gran interés mostrado por el Museo de Roma y por el de Historia Natural de Madrid (Fernández, y Fernández, 2005: 374).

Entre tanto, el hecho de que no terminase de conformarse un museo como tal llevó a que importantes hallazgos arqueológicos se dispersasen o perdiesen. Es el caso de los primeros colmillos fósiles de mastodonte encontrados por Fidel Fuidio en 1935. Este marianista, discípulo de Hugo Obermaier y autor de la tesis *Carpetania Romana* (1932), exploró en los sitios de Oreto, Calatrava y Alarcos y descubrió el yacimiento paleontológico de Las Higuieruelas (Alcolea de Calatrava), llevándose algunos restos de *Anancus* al Colegio N.º S.º del Prado de Ciudad Real, donde todavía se conservan. Otro tanto acaeció con el Tesoro de Torre de Juan Abad, hallado en diciembre de 1934. Un conjunto de 480 denarios romanos aparecidos junto con varios adornos de plata y que fueron enviados al Museo Arqueológico Nacional. Peor suerte corrió el Tesoro de los Aljibillos, descubierto casualmente en 1937. Muy similar al de Torre de Juan Abad, en un recipiente de cerámica se ocultaron más de mil denarios junto

<sup>8</sup> Archivo de la RABASF, Ciudad Real. Personal (2-47).

<sup>9</sup> *Ibidem*.

con numerosas piezas de plata. La mayor parte del tesoro fue entregado al Gobernador Civil de Ciudad Real, desconociéndose su paradero final.

Durante la Guerra Civil hubo otro intento de montar un museo con las obras procedentes de iglesias y conventos que al final de la contienda quedaron depositadas en el Seminario Conciliar (Plaza, y Torres, s. f.: 3-4). En los años cuarenta se dispuso que todos aquellos cuadros que no fueron reclamados y recogidos por sus propietarios pasasen a la Dirección General de Bellas Artes. De este modo, el 10 de julio de 1942 la Dirección General depositó estos fondos en la Diputación de Ciudad Real (Molina, 2015). Esta vez la tentativa parecía ir en serio, hasta el punto de nombrar a Jerónimo Luna como conservador del Museo. Tres años después en la *Libreta Geográfica y Estadística y de curiosidades diversas de la Provincia de Ciudad Real* aparecía un apartado dedicado al Museo Provincial, destacándose la colección de cuadros del Palacio de la Diputación y la de entomología. Además se hacía eco de la intención del Ministerio de crear un «suntuoso Museo Nacional de la provincia, si nuestro Ayuntamiento se decide ofrecer un solar para tan interesante edificio, única condición que impone el Estado (Sin Autor, 1945: 47)». En 1955, la 8.ª edición de la guía seguía reclamando lo mismo, aunque ahora ya se señalaba la existencia de unos terrenos en la céntrica calle Prado, idóneos para construir el ansiado Museo.

## La Sección de Arqueología en la Casa de Cultura

En tanto se constituía el deseado Museo Provincial, la iniciativa de crear un museo de arqueología se traslada a la Casa de Cultura de Ciudad Real, creada por Orden Ministerial de 23 de octubre de 1956. En el artículo 3.º de la O. M. se especificaba que una de las entidades que la integrarían sería el Museo Provincial. Sin embargo, habrá que esperar hasta la aparición de la O. M. de 5 de febrero de 1962 para que se cree oficialmente la Sección de Arqueología en la Casa de Cultura, gracias al interés manifestado por el entonces director general de Archivos, Bibliotecas y Museos, José Antonio García Noblejas (Pérez, *op. cit.*: 2; Sanz-Pastor, 1990).

A partir de este momento comenzará a reunirse una pequeña pero interesante colección de objetos procedentes de diferentes lugares de la provincia, con la intención de que sirviese de germen del Museo Arqueológico. Uno de los primeros ingresos tendrá lugar ese mismo año, cuando la Jefatura del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, dependiente de la Dirección General de Bellas Artes, hizo entrega a la Casa de Cultura de los objetos procedentes de la necrópolis visigoda de Alhambra, descubierta en 1956 y que se encontraban en poder del Alcalde del municipio<sup>10</sup>. A estos se sumaron, en los años venideros, los remitidos por otros ayuntamientos que, como el de Malagón, se habían convertido en custodios de los materiales incautados por la Guardia Civil procedentes de las excavaciones clandestinas realizadas en su municipio<sup>11</sup>. La Comisaría General de Excavaciones, por entonces ubicada en el Museo Arqueológico Nacional, determinó en marzo de 1973 su remisión a la Casa de Cultura, a la espera de ser depositadas en el ansiado Museo Provincial. Estos materiales convivieron con numerosos objetos enviados desde otros puntos de la región: Valdepeñas, Almagro, Ca-

<sup>10</sup> Archivo del Museo de Ciudad Real, exp. 18/1980.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

latrava la Nueva, Almadenejos, Villanueva de los Infantes, y Malagón, entre otros municipios, hicieron entrega de numerosos materiales arqueológicos<sup>12</sup>.

Tal era el número de objetos que iban ingresando que, el 13 de diciembre de 1968, el Padre Blasco, inspector central de Bibliotecas, informaba al Gobernador de la provincia de que la Casa de Cultura se había quedado pequeña y que, si se ofrecían la céntrica Casa de Las Palmeras o el edificio de Obras Públicas, no tendría inconveniente en habilitar los espacios que fueran necesarios para Museo. Dos años después el Director General de Archivos y Bibliotecas, en una carta fechada el 4 de marzo de 1971, comunica al Delegado de Educación y Ciencia que «No me importa, por lo tanto, encargarme de la construcción del edificio que me proponéis y de que se instale en él el mencionado Museo, como parte integrante de la Casa de Cultura» (Pérez, *op. cit.*: 8 y 9).

En 1972 Isabel Pérez Varela, directora de la Casa de Cultura de Ciudad Real y académica correspondiente de la Real Academia de la Historia, realizó un interesante y detallado documento, a instancias de la Comisión Provincial de Monumentos, titulado: «Avance de un informe sobre las gestiones realizadas, en distintas ocasiones, para la creación de un Museo Provincial en Ciudad Real». En él se hacía eco de la campaña de opinión creada tanto por el diario *Lanza* como por las emisoras de radio locales, así como del apoyo de particulares y entidades culturales que demandaban la creación del Museo. Su autora justificaba la necesidad de su existencia para: «1. Conservación del Patrimonio Cultural de la Provincia; 2. Investigación científica de ese Patrimonio; y 3. Educación comunitaria» (Pérez, *op. cit.*: 3). Además, hacía hincapié en tres puntos fundamentales para garantizar su funcionamiento: la adscripción del Museo a una entidad estatal, provincial o municipal; la búsqueda de un edificio ya existente o de un solar propicio para ello, apostando por la construcción en la calle Prado; y la adquisición de fondos museísticos para su exhibición. Por lo que respecta a la arqueología, reclamaba «excavaciones bienales» dirigidas por personal técnico que en «breve espacio de tiempo llenarían grandes vitrinas y salas de material arqueológico (...). Oreto y Mentesa son nombres que por sí solo podrían llenar grandes Salas» (Pérez, *op. cit.*: 5-7).

Al mismo tiempo defendía la necesidad de concienciar a los diferentes municipios para solventar las reticencias de los ayuntamientos a desprenderse de objetos arqueológicos hallados en sus términos, y propiciar tener un Museo provincial y no uno por Municipio (Pérez, *op. cit.*: 4).

## Un continente para el nuevo Museo

En 1973 se iniciaron las primeras gestiones entre la Diputación Provincial y la asesoría de Museos de la Dirección General de Bellas Artes para la creación de un museo en la capital. La primera consecuencia fue la creación en 1974 de la plaza de Director del Museo de Ciudad Real, junto con las de Guadalajara y Cuenca (Sanz, 2007: 117). De esta forma, Rafael García Serrano se convirtió en el primer director del Museo, aunque, paradójicamente, sin edificio ni colecciones. Habrá que esperar hasta la publicación del Decreto 390/76, de 23 de enero (B.O.E. núm. 54 de 3 de marzo de 1976), para que se oficialice la creación del Museo de Ciudad Real, quedando integrado, a efectos administrativos, en el Patronato Nacional de Museos.

<sup>12</sup> *Ibidem*.



Fig. 1. Solar del edificio. Foto: Luis Morales, Archivo Museo de Ciudad Real.

Según este Decreto el Museo de Ciudad Real, de titularidad estatal, nacía con tres secciones: Arqueología, Bellas Artes y Etnología.

Ahora bien, para consumir tan anhelado deseo se hacía necesario construir un edificio que albergase las colecciones y pudiese dar respuesta a los nuevos planteamientos, conceptos y misiones promulgados por las nuevas corrientes museológicas nacidas en los años setenta (Molina, *op. cit.*). Finalmente, el solar elegido fue el de la calle Prado, gracias a su céntrica ubicación, aunque su planta irregular y escasas dimensiones condicionarían la instalación museística (Sanz, *op. cit.*: 120). El proyecto fue encargado al arquitecto Carlos Luca de Tena, quien concibió un edificio de planta poligonal y desarrollo vertical, con una escalera central y espacios abiertos que iluminaban el interior, mientras que su aspecto exterior era el de un contenedor cerrado con acceso por dos esquinas contrapuestas. Las obras se sucedieron entre 1976 y 1978, aunque el Museo no fue inaugurado hasta 1982.

Dejando a un lado las Bellas Artes, que no son objeto de este estudio, y la sección de Etnología, que nunca llegó a constituirse, la exposición de Arqueología ocupó una parte importante del nuevo Museo, dedicándose 1560 m<sup>2</sup>, distribuidos en dos de las cinco plantas de que constaba el edificio. Además, fue dotado de talleres de restauración y dibujo arqueológico, laboratorio fotográfico, gabinete pedagógico y una biblioteca especializada en Arqueología, Bellas Artes y Etnología, con la intención de cubrir todas las necesidades derivadas del estudio, conservación y difusión de sus fondos.

Paralelamente a la construcción y acondicionamiento de los espacios, García Serrano comenzó las gestiones necesarias para recolectar aquellos objetos que permitiesen conformar una colección de arqueología de la que carecía un Museo en ciernes. En marzo de 1980, y aprovechando la realización de una encuesta para la elaboración de la «Carta Arqueológica»,



Fig. 2. Cerámicas de La Encantada.

se solicitó a los ayuntamientos de la provincia que diesen cuenta de los objetos arqueológicos que guardaban o de los que eran conocedores<sup>13</sup>. En diversos oficios remitidos en los meses siguientes, se instaba a los ayuntamientos de Alhambra, Argamasilla de Alba, Pedro Muñoz, Porzuna o Malagón, entre otros, a facilitar al Museo los «fondos arqueológicos que se hallan dispersos por la provincia», ante la próxima inauguración del Museo Provincial. Sin embargo, las respuestas no siempre fueron favorables. Este es el caso del Ayuntamiento de Alhambra, quien consideró tales restos «como patrimonio propio de este pueblo», negándose a entregarlos al Museo para su exhibición<sup>14</sup>.

No obstante, las gestiones pronto comenzaron a dar sus frutos. En junio de 1981 ingresaron en el Museo los materiales arqueológicos depositados en la Casa de Cultura desde 1962<sup>15</sup>. Junto a éstos, se iniciaron los trámites para la adquisición de las colecciones particulares que aficionados locales como Eduardo Tello<sup>16</sup>, Román de la Torre o el presbítero Estanislao Oliver habían ido conformando durante décadas.

<sup>13</sup> Archivo del Museo de Ciudad Real, oficio de 25 de mayo de 1981.

<sup>14</sup> Archivo del Museo de Ciudad Real, exp. 18/1980, 17 de septiembre de 1980.

<sup>15</sup> Archivo del Museo de Ciudad Real, exp. 18/1980.

<sup>16</sup> Archivo del Museo de Ciudad Real, exp. 65, 2/82, 23/82 y 7/83.



Por lo que respecta a los materiales de las excavaciones oficiales iniciadas en los años setenta en las motillas del Azuer y Los Palacios, en el Cerro de La Encantada (1977-1978), en la villa romana de Puente de la Olmilla, en Sisapo, en el Cerro de Las Nieves o en Las Higeruelas, se hicieron gestiones para que ingresaran en el Museo, ya que se encontraban depositados para su estudio en los centros a los que pertenecían los equipos que dirigían las excavaciones. Las universidades de Granada, Autónoma y Complutense de Madrid se convirtieron durante años en lugar de depósito para su estudio.

### 1982, el año de su apertura al público

Finalmente, el Museo abrió sus puertas al público el 15 de marzo de 1982 (Molina, *op. cit.*: 247). Con dos plantas dedicadas a la arqueología (sótano y baja), la exposición siguió unos criterios cronológico-culturales apoyados en numerosos soportes gráficos: mapas de distribución de yacimientos, fotografías, maquetas y paneles explicando la metodología arqueológica (López, y Fernández, 1991: 41). Por fin los restos de *Anancus* de las Higeruelas compartían espacio expositivo con la industria lítica achelense y solutrense de yacimientos tan significativos como El Sotillo (Malagón), Casas del Río y Las Tiñosillas (Porzuna), conformando una de las colecciones más completas de las existentes por entonces en España (López, y Fernández, *op. cit.*: 42). No obstante, desde el primer momento la Edad de Bronce ocupó una parte significativa del nuevo Museo, debido a que las primeras excavaciones sistemáticas realizadas en el Cerro de La Encantada y en las motillas del Azuer, Retamar y Los Palacios habían aportado un elevado número de materiales. De este periodo, además, se mostraban, a través de fotografías y reproducciones de pinturas y grabados esquemáticos, las primeras manifestaciones artísticas de la provincia.

Por su parte, en la planta baja se expusieron los materiales arqueológicos pertenecientes a las épocas ibérica, romana, visigoda y medieval. Por aquel entonces el conocimiento de la cultura material ibérica en la provincia se encontraba en estado incipiente. Las excavaciones de Oreto (Granátula de Calatrava) y el Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz) permitieron exponer vistosas cerámicas pintadas y objetos de la vida cotidiana de los oretanos. Mientras que de época romana destacaban los magníficos mosaicos de la villa romana de Puente de la Olmilla y gran variedad de objetos de Alhambra y de La Bienvenida. A éstos vinieron a sumarse la adquisición de otras piezas significativas, como parte del Tesoro de Almadenejos, un



Fig. 3. Cómic *Una visita al museo*, 1983.

decempondio de bronce de época de Adriano, así como ánforas y epígrafes romanos (López, y Fernández, *op. cit.*: 47-48).

El mundo visigodo quedó representado por los materiales de las necrópolis del Camino de las Sepulturas de Puertollano, Porzuna, Villamayor de Calatrava, Alhambra y Castillo de Fontanarejo (López, y Fernández, *op. cit.*: 48). Y de época medieval se expusieron los materiales arqueológicos aparecidos en Calatrava La Vieja y Calatrava la Nueva, así como la portada con arco de herradura de la antigua sinagoga de Ciudad Real (López, y Fernández, *op. cit.*: 48).

La inauguración del Museo de Ciudad Real incentivó el ingreso de materiales arqueológicos, propiciando que diferentes organismos y particulares se dirigiesen a la recién creada institución museística para entregar objetos. El 20 de diciembre de 1982, la Dirección General de Bellas Artes decidió comprar a Antonio Cañas Marquina cinco piezas de arqueología procedentes de los alrededores de Alarcos. Se trataba de una ballesta, un casco de bronce tipo Montefortino, dos fragmentos de esculturas ibéricas y la célebre esfinge alada, que inmediatamente se incorporó a la exposición permanente, convirtiéndose en un icono del mundo ibérico y en imagen de referencia para el Museo<sup>17</sup>. Y en diciembre de 1983 la Junta de Clasificación informaba favorablemente acerca de la adquisición de la colección de Margarito Expósito, quien había reunido una cantidad ingente de materiales arqueológicos procedentes de Porzuna y otros lugares de la provincia<sup>18</sup>.

## 1984, transferencia de gestión

El 1 de enero de 1984 se hizo efectivo el convenio de transferencias firmado entre el Estado y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, por el que ésta última asumía la gestión de los Museos de titularidad estatal en la Comunidad Autónoma. A partir de ese momento la Consejería de Cultura (Dirección General de Patrimonio y Museos) priorizó como ejes fundamentales de actuación el mantenimiento de las infraestructuras y la ordenación científica de los fondos (Sanz, *op. cit.*: 124), al tiempo que se continuaron las gestiones para incrementar las colecciones del Museo de Ciudad Real. De este modo, en septiembre de 1984 la Delegación Provincial de Cultura solicitó a la Diputación de Ciudad Real el depósito de la colección del «Cura de los Bichos». El traslado culminó en diciembre de 1985, cuando ingresaron en el Museo los más de 63 000 insectos que conformaban la magnífica colección de entomología (Fernández, y Fernández *op. cit.*: 376).

Los años ochenta fueron intensos para la arqueología en la provincia. A las excavaciones de las motillas de Los Palacios y del Azuer, a cargo de la Universidad de Granada (1974-1986), vinieron a sumarse las practicadas en Alarcos y Calatrava la Vieja (ambas desde 1984) y en La Bienvenida (de 1980 a 1990). Y a partir de 1989, con la entrada en vigor de la Orden de 20 de febrero, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha impulsó las intervenciones en aquellos yacimientos considerados de mayor relevancia. Junto a los lugares mencionados anteriormente, fueron objeto de excavaciones sistemáticas La Encantada, Oreto-Zuqueca, Cerro de las Cabezas y el Castillo y el Sacro Convento de Calatrava La Nueva, con el consiguiente enriquecimiento de las colecciones del Museo (Barba, 2007).

<sup>17</sup> Archivo Museo de Ciudad Real, exp. 23/1982, de 20 de diciembre de 1982.

<sup>18</sup> Archivo Museo de Ciudad Real, exp. 25 y 38/1982.



Fig. 4. Mosaicos de la villa romana de Puente de la Olmilla.



Fig. 5. Esfinge de Alarcos.



Fig. 6. Montaje expositivo del *Anancus* de Las Higuieruelas.



Fig. 7. Reconstrucción de la fauna de Las Higuieruelas.

Por aquellos años, el Museo se convirtió en un foco activo de investigación arqueológica. Su nuevo director, Alfonso Caballero Klink (1984), fue nombrado miembro de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Comisión de Arqueología de la Consejería de Cultura. De esta forma, las excavaciones arqueológicas realizadas en Alarcos, La Bienvenida, El Escorialejo (Fuencaliente) y El Puerto de las Gradas (Almadén) quedaron vinculadas al Museo, encargándose también de supervisar todas las excavaciones de urgencia y emergencia en la provincia. Además, entre 1985 y 1987 el Museo publicó tres números de la revista *Oretum* que, pese a su corta vida, se convirtió en obra de referencia para la arqueología provincial.

Pese a todos los esfuerzos, el edificio adolecía de problemas de funcionamiento desde su apertura, debido a los años que estuvo cerrado antes de su inauguración y a la falta de controles adecuados, situación que avocaría a su cierre en 1993. La última exposición que albergó fue la «Colección de Minerales y fósiles de Jesús Moreno Sobrino». Inaugurada el 10 de junio, recogía 400 minerales procedentes de todo el mundo y 50 fósiles de la provincia, que pudieron verse hasta finales de ese mes, momento en el que el Museo cerró para su remodelación.

### 1993-1995, la reforma del Museo

En 1993 la Consejería de Educación y Cultura encargó el proyecto de reforma al arquitecto Javier Navarro Gallego. En una primera fase se procedió a modernizar la imagen exterior del edificio y mejorar su operatividad, cambiando los accesos y modificándose la distribución de los huecos de iluminación. En la segunda fase se planteó la consecución de un espacio diáfano, aunque siguiendo los esquemas de circulación similares a los originarios, debido a las limitaciones presupuestarias. La última fase abordó la instalación de un ascensor, un montacargas y un muelle de carga y descarga de materiales, así como el acondicionamiento de los espacios expositivos para incorporar las nuevas secciones de Ciencias Naturales. Como señala Rubí Sanz (*op. cit.*: 126), la adquisición y exhibición de estas magníficas colecciones significó una importante aportación a la concepción de Museo provincial tradicional, abriendo una nueva perspectiva respecto a los contenidos, al contemplarse al Museo provincial no sólo como receptor de objetos arqueológicos, etnográficos o de bellas artes, sino que se convierte en receptor de todo el patrimonio que forma parte de su circunscripción territorial.

Finalmente, y tras 21 meses de cierre, el 29 de marzo de 1995 el Museo reabrió sus puertas con una planta dedicada a la Arqueología, una a las Bellas Artes y otra a las Ciencias Naturales. En esta planta se expusieron cerca de 13 300 insectos de la colección de «el Cura de los Bichos», junto con la colección de geología depositada por Jesús Moreno, que fue completada con las colecciones de minerales de la Universidad de Castilla-La Mancha, cuyo origen fue la colección de Alfonso García Cervigón, y la del profesor Anselmo Acosta; y cómo no, la paleontología, presidida por el espectacular montaje del colosal *Anancus* de Las Higuieruelas: un mastodonte de 3,5 millones de años que, suspendido del techo, se convirtió en la máxima atracción del Museo.

Por lo que respecta a la arqueología, también se remodeló su montaje, con la intención de incrementar sus contenidos expositivos y renovar los conceptos museográficos. Limitada a la planta baja del Museo, sus vitrinas exhibieron los objetos más significativos desde el Paleolítico hasta el 1255, año de la fundación de Ciudad Real, teniendo un gran peso expositivo los materiales del Bronce de Las Motillas o los ibéricos y medievales de Alarcos.



Fig. 8. Reconstrucción de casa ibérica, 2013.

Con ocasión de la nueva reordenación, la planta sótano se destinó a exposiciones temporales. Al menos hasta el año 2003, cuando tras inaugurarse la muestra «Hace tres millones de años», dedicada al yacimiento de Las Higuieruelas, y debido al éxito obtenido, se optó por dejar de forma permanente el espectacular montaje compuesto por cuatro dioramas que recreaban, a escala 1:1, la fauna del Pleistoceno que acompañaba a las vitrinas con los fósiles de dichos animales.

Al mismo tiempo, el incremento de los materiales arqueológicos procedentes de las cada vez más numerosas excavaciones sistemáticas practicadas en la provincia, junto con la inexistencia de espacios de almacenamiento dentro del edificio y la limitación de superficie para crearlos, llevaron a que en 1991 la Junta de Comunidades iniciase las gestiones para la compra y acondicionamiento de una nave que sirviese a tales fines.

No obstante, el Museo de Ciudad Real estaba abocado a un nuevo cierre, que se consumó en el año 2007, debido a las necesidades de acometer una serie de reformas del sistema eléctrico y de climatización del edificio. Coincidiendo con los años de cierre, el año 2011 y siendo director Manuel Osuna Ruiz, la colección de Bellas Artes se instaló en el antiguo Convento de La Merced, declarado BIC el 3 de agosto de 2010 (Molina, *op. cit.*: 249). Como ya indicamos, La Merced había sido sede de la Comisión de Monumentos y de su salón de arqueología, tras ser desamortizada y convertida en Instituto de Segunda Enseñanza.

## 2013, reapertura del Museo de Ciudad Real

Inaugurada el 27 de septiembre de 2013, tras más de seis años cerrada al público, la nueva exposición permanente dedicada a la arqueología provincial se instaló en dos plantas del edificio, en tanto que el sótano fue habilitado como espacio de almacenamiento en donde se instalaron compactos para custodiar los materiales arqueológicos y peines para cuadros, que hasta ese momento se encontraban en el almacén externo del Museo. La segunda planta ha sido acondicionada para exposiciones temporales y para acoger al gabinete didáctico, continuando la tercera para uso administrativo, con la biblioteca, el taller de restauración y la atención a investigadores.

La instalación museográfica de este último montaje ha estado condicionada por la necesidad de reaprovechar al máximo todos los elementos expositivos existentes, ante la falta de presupuesto, así como por la dificultad de variar el emplazamiento del *Anancus*. Si bien se mantuvo el discurso cronológico cultural, se amplió el espacio dedicado a la arqueología: destinándose la primera planta a la paleontología y al Paleolítico, y la planta baja desde el Neolítico a finales de la Edad Media. Con todas las limitaciones expuestas, se optó por un montaje más didáctico, con la incorporación de reconstrucciones de cabañas, enterramientos de diferentes épocas, una casa ibérica, la excavación arqueológica de una villa romana, o los animales que reproducen la fauna de Las Higuieruelas. La exposición se ha completado con numerosos audiovisuales que explican desde la talla lítica hasta la conquista musulmana, pasando por la escritura ibérica o la minería romana, entre otros muchos temas. Además, se incorporaron materiales novedosos a la exposición, como los descubiertos en las excavaciones en el yacimiento neolítico de los Abrigos de Cueva Maturras (Argamasilla de Alba), del Neolítico Final-Calcolítico de Cerro Ortega, de la Edad del Bronce de Castillejo del Bonete (Terrinches), de la recién descubierta necrópolis ibérica de Alarcos y del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas), así como los procedentes de las campañas de excavación en los castillos de Alarcos y las dos Calatrava.

Desde su reapertura, el Museo de Ciudad Real-Convento de La Merced, denominación actual de la institución, se ha consolidado en la oferta cultural de la ciudad y de la provincia, gracias a una activa política de exposiciones temporales y a la dinamización de actividades realizadas tanto por el gabinete didáctico como por los ciclos de conferencias de la nueva Asociación de Amigos del Museo de Ciudad Real que, en poco más de dos años, ya cuenta con más de 250 socios. Gracias a la suma de esfuerzos, en estos dos años y medio han pasado por las dos sedes del Museo más 100 000 visitantes (60 000 por la de Arqueología).

## Bibliografía

- ALÍA, F. (1994): *La Guerra Civil en retaguardia: conflicto y revolución en la Provincia de Ciudad Real (1936-1939)*. Diputación Provincial de Ciudad Real.
- BARBA RUEDAS, C. (2007): «La arqueología en la provincia de Ciudad Real. Estado de la cuestión», *Arqueología de Castilla-La Mancha. I Jornadas, (Cuenca 13-17 de diciembre de 2005)*. Cuenca: UCLM y JCCM, pp. 187-205.
- CASADO POYALES, A. (2012): «Bibliotecas, Archivos y Museos en las provincias de Castilla-La Mancha durante el siglo XIX», *Cultura en Castilla-La Mancha en el siglo XIX*. Almad, ediciones de Castilla-La Mancha, pp. 169-202.

- FERNÁNDEZ, J. L., y FERNÁNDEZ, E. (2005): «José María de la Fuente: 150 años del nacimiento del “Cura de los bichos”», *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa*, n.º 37, pp. 373-379.
- FRANCO MATA, Á. (1993): «Las Comisiones científicas de 1868 a 1875 y las colecciones del Museo Arqueológico Nacional. I. 1868», *Boletín de la ANABAD*, t. 43, n.ºs 3-4, pp. 109-136.
- HERVÁS, I. (1899): *La motilla de Torralba: memoria*. Mondoñedo: Imprenta de H. Mancebo.
- LÓPEZ, F. J., y FERNÁNDEZ, M. (1991): «Museo provincial de Ciudad Real», *Revista de Arqueología*, n.º 120, pp. 40-49.
- MOLINA CHAMIZO, P. (2015): «Un espacio para la cultura: de la Academia General de Enseñanza “Pérez Molina” al Museo de Ciudad Real (1895-2015)», *I Congreso Nacional Ciudad Real y su provincia*. Coordinado por F. Alía, J. Anaya, L. Mansilla y J. Sánchez, vol. 3. Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos (CSIC), pp. 249-251.
- PÉREZ VALERA, I. (1972): «Avance de un informe sobre las gestiones realizadas, en distintas ocasiones, para la creación de un Museo Provincial en Ciudad Real». Mecanografiado, 24 de noviembre de 1972.
- PLAZA SÁNCHEZ, J., y TORRES, P. J. (s. f.): «El Museo de Ciudad Real. El Ayer y el hoy del mismo». Trabajo mecanografiado, Archivo del Museo de Ciudad Real.
- SANZ GAMO, R. (2007): «Los Museos Provinciales de Castilla-La Mancha. Análisis del marco de gestión actual y perspectivas de futuro», *Actas del I Congreso de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha: La gestión del Patrimonio Histórico Regional. Homenaje a Victoria Cabrera Valdés (Valdepeñas, enero de 2004)*. Coordinado por M.<sup>a</sup> del Mar Zarzalejos Prieto, Miguel Ángel García Valero y Luis Benítez de Lugo, vol. 1, Ed. UNED, pp. 115-136.
- SANZ-PASTOR, C. (1990): *Museos y colecciones de España*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- SIN AUTOR (1945): Libreta Geográfica y Estadística y de curiosidades diversas de la Provincia de Ciudad Real. Ciudad Real: Publicada por la papelería E. Lérica.